

Intimidad con

Dios

I^{as} JORNADAS DEL SEMINARIO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL



Salvo

para ser

Santo

Primer Seminario de Enriquecimiento Espiritual

2^a edición



Salvo para ser **S**anto

1^{er} SEMINARIO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL
2^a EDICIÓN

Iglesia Adventista del Séptimo Día - Departamento de Mayordomía Cristiana

Asociación Casa Editora Sudamericana
Av. San Martín 4555, B1604CDG, Florida Oeste
Buenos Aires, República Argentina

Coordinación general: Erton Köhler, Marino de Oliveira y Bolívar Alaña
Proyecto editorial: Miguel Pinheiro Costa
Edición: Ozéas Caldas Moura.

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni

Colaboradores: Erika Puni (Director de Mayordomía Cristiana de la Asociación General), Benjamín Maxon (ex director de Mayordomía Cristiana de la Asociación General)

José Clodoaldo Barbosa, Gilmar da Silveira; Carlos Oliveira, Elmir P. Santos, Ivan Canhadas, Marcos Bomfim, Ivancy Araújo, Edward Heidinger Zevallos, Hugo González Romero, Samuel Jara, Jeú Caetano, e Iván Rosales

Traducción: Roberto Gullón

Diagramación del interior y de la tapa: Verónica Leaniz, Ramildo Bezerra

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Segunda edición

MMIX - 20M

Es propiedad. © Depto. de Mayordomía de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (2009).

© ACES (2009).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-543-8

Pinheiro Costa, Miguel

Salvo para ser santo : I^{er} Seminario de enriquecimiento espiritual / Miguel Pinheiro Costa / Con colaboración de Benjamín Maxon ... [*et.al.*] ; dirigido por Pablo D. Ostuni - 2^a ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

96 p. ; il. ; 27 x 21 cm.

Traducido por: Roberto Gullón

ISBN 978-987-567-543-8

1. Mayordomía cristiana. I. Maxon, Benjamín, colab. II. Ostuni, Pablo D., dir. III. Roberto Gullón, trad. IV. Título. CDD 261

Se terminó de imprimir el 24 de junio de 2009 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida *la reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—103469—

Índice

1. El ideal de Dios para mi vida	10
2. Un programa diario	14
3. Primero el Reino de Dios	18
4. Hoy es el día de salvación	23
5. Estudio de la Biblia I: El poder me hace vencedor	28
6. Estudio de la Biblia II: Intimidad y conocimiento de Dios	32
7. Formación espiritual	36
8. Comunión y nuevo estilo de vida	40
9. Permita que Dios sea Dios	46
10. Estableciendo prioridades con base en principios	52
11. Principios y valores del Reino	55
12. La teología adventista del diezmo	60
13. La teología adventista de las ofrendas	66
14. Administración financiera de la familia	74
15. Guía de consolidación del hábito	80

Clave de abreviaturas de los escritos de Elena G. de White

AFC	<i>A fin de conocerle.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1965.
ATO	<i>Alza tus ojos.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1983.
CC	<i>El camino a Cristo.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1986.
CMC	<i>Consejos sobre mayordomía cristiana.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1979.
COES	<i>Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1992.
CS	<i>El conflicto de los siglos.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1993.
CSS	<i>Consejos sobre la salud.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1989.
DMJ	<i>El discurso maestro de Jesucristo.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1975.
DNC	<i>Dios nos cuida.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1991.
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1990.
Ed	<i>La educación.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1978.
EJ	<i>Exaltad a Jesús.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1988.
ELC	<i>En los lugares celestiales.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1968.
EUD	<i>Eventos de los últimos días.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1999.
Ev	<i>El evangelismo.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1978.
FO	<i>Fe y obras.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1984.
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1977.
HAd	<i>El hogar adventista.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1972.
HHd	<i>Hijos e hijas de Dios.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1956.
JT	<i>Joyas de los testimonios.</i> 3 tomos. Florida, Bs. As.: ACES.
MJ	<i>Mensajes para los jóvenes.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1984.
MS	<i>Mensajes selectos.</i> 3 tomos. Florida, Bs. As.: ACES.
PP	<i>Patriarcas y profetas.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1985.
PR	<i>Profetas y reyes.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1987.
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro.</i> 4ª edic. Florida, Bs. As.: ACES, 1991.
RJ	<i>Reflejemos a Jesús.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1985.
SC	<i>Servicio cristiano.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1973.
Te	<i>La temperancia.</i> Florida, Bs. As.: ACES, 1976.
TI	<i>Testimonios para la iglesia.</i> 9 vols. Florida, Estados Unidos: APIA-GEMA.

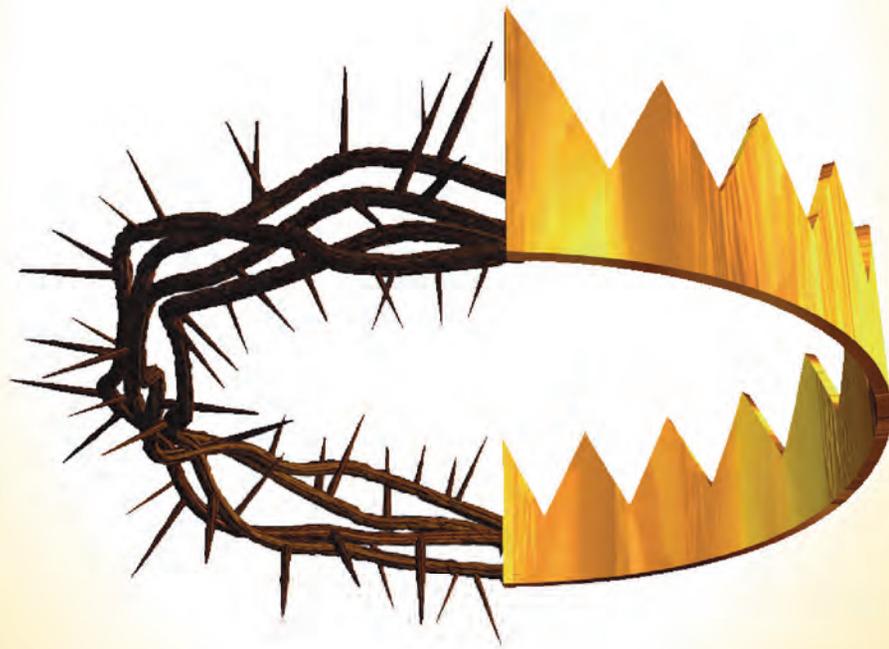
Clave de abreviaturas de las versiones de la Palabra de Dios

JFA	João Ferreira de Almeida, 1969. Sociedad Bíblica del Brasil.
NVI	Nueva Versión Internacional.
RV60	Reina-Valera, 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.*

* A menos que se indique otra cosa, las referencias bíblicas han sido tomadas de esta versión de las Escrituras. -Nota del editor.

Salvo

para ser
Santo



*Principios de
mayordomía cristiana*

Presentación

El SEE (Seminario de Enriquecimiento Espiritual) no es un programa ni un evento, sino un movimiento permanente que tiene como objetivo desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana.

La intimidad con Dios es la base de sustentación sobre la cual se pretenden construir los diferentes énfasis del SEE. No importa el asunto de que se trate en cada fase, una cosa debe prevalecer: educar la mente y permanecer más tiempo en la presencia de Dios en oración y estudio de la Palabra, no solo para obtener conocimiento, sino para desarrollar el sentido de intimidad diaria con Dios.

A lo largo de los años, este movimiento fue adquiriendo una configuración propia y diferenciada como resultado de la observación y de los profundos cambios en la vida de las multitudes involucradas en las diferentes fases del SEE. Tal realidad nos permite presentarle a usted una versión actualizada, en la que se incorpora la experiencia de estos últimos años.

Los cambios permanentes y duraderos son el resultado de la formación y la consolidación de los hábitos, pasando así a formar parte del carácter, entendiendo que esto es fundamental para una vida cristiana victoriosa y llena de significado. El SEE I busca alcanzar dos objetivos estratégicos básicos.

1º - Desarrollar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, durante 40 días.

2º – Consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, durante 180 días.

Se entiende que la persona que participa del SEE I y toma en serio los objetivos propuestos va a descubrir que su papel dentro de la iglesia va más allá del de un simple miembro, tornándose en un mayordomo de Jesús. La consecuencia natural de ese estilo de vida será el recibimiento del bautismo diario del Espíritu Santo, de la misma forma en que ocurrió con Cristo. La palabra profética describe la experiencia de Jesús con las siguientes palabras:

“De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente-

te recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (PVGM 105).

Comenzando cada día en la presencia del Padre en oración y estudio de la Palabra, nuestro Salvador desarrolló el hábito de la comunión. “Los discípulos de Cristo estaban muy impresionados por sus oraciones y por su hábito de comunicación con Dios” (PVGM 105). El desafío del SEE I es reproducir por medio del Espíritu Santo ese estilo de vida de Cristo en sus participantes.

El tiempo que usted dedica a alimentar su comunión con Dios no se lo está restando para alcanzar sus ideales materiales, profesionales o de cualquier otra índole. La palabra profética dice: “El tiempo que se dedique al estudio de la Palabra de Dios y a la oración producirá una cosecha del ciento por uno” (EJ 105).

El SEE I le va a dar la motivación para pagar el precio de la búsqueda de esas bendiciones ilimitadas. Por lo tanto, ponga el pie en el camino, sea fuerte y valiente, no tema ni se desanime, mire firmemente a Jesús y prosiga día tras día hasta el encuentro final con el Salvador.

Introducción general

¡Hola, hermano y amigo! Estamos aquí para participar del SEE I.

Lo felicitamos y alabamos al Señor por su decisión de inscribirse, asimilar lo que se dirá y comprometerse a practicar los principios de este extraordinario movimiento de reavivamiento. Esta aventura cambiará su vida aquí, y lo guiará cada día rumbo al hogar celestial.

Después de todo, andar con Jesucristo es la mayor necesidad que tenemos hoy en día. Y el SEE I tiene como objetivo inducirlo a desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana.

Lo que se presentará en este seminario es una propuesta sencilla, pero no simplista, de un estilo de vida cristiano, auténtico y lleno de significado. Estudiaremos los principios básicos que se necesitan para construir una base espiritual diaria en Cristo y su Palabra. Y lo vamos a hacer sin complicaciones, de manera didáctica, práctica y objetiva.

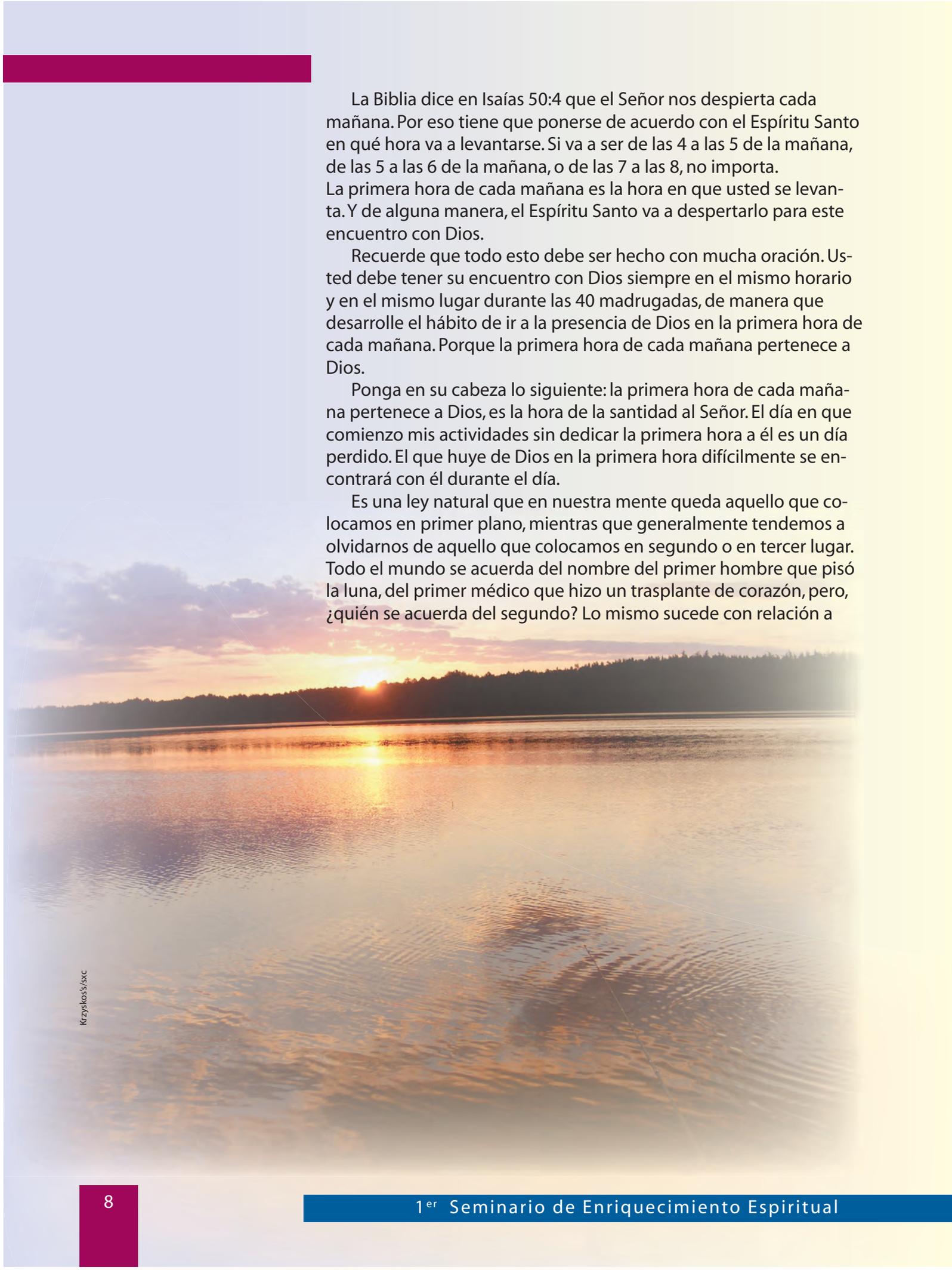
Creemos que la búsqueda de estos valores espirituales es indispensable en la vida de los que aspiran a una patria superior, porque vivir y trabajar solamente en función de la satisfacción del sentimiento materialista y consumista no vale la pena.

El seminario funcionará de la siguiente manera: tendremos varias presentaciones mostrando que únicamente el poder que viene de la Palabra de Dios en las primeras horas de cada mañana es lo que nos hará auténticos y verdaderos diariamente. Pronto descubrirá usted que Dios tiene un programa diario para su vida y que necesita entrar en contacto con ese programa en las primeras horas de cada día. Entenderá, además, que el enemigo también tiene un programa para su vida y que usted decide al comienzo de cada día seguir el programa de Dios o el del enemigo.

Ahora bien, es interesante que sepa que, a pesar de que usted es libre para escoger el programa de Dios o el del enemigo, no es libre para escoger las consecuencias de su decisión, y de eso es de lo que queremos ocuparnos.

El SEE I no va a terminar al finalizar este programa. Continuará. Usted irá a su casa y se quedará durante 40 madrugadas en la presencia del Espíritu Santo. Saldrá de aquí con un programa definido, y después tendrá que ponerse de acuerdo con el Espíritu Santo en cuanto al horario en que va a encontrarse con Dios cada mañana. El ideal es tener la comunión siempre a la misma hora, para facilitar la formación del hábito.

Tal vez algunos se pregunten: "Pero yo no tengo la costumbre de buscar a Dios en las madrugadas". Bueno, hermano, la gran cuestión no es si usted tiene o no tiene esa costumbre. La gran cuestión es si usted tiene el deseo de buscar a Dios. Porque, desde el momento en que usted desea buscar a Dios, el problema ya no es suyo, el problema es del Espíritu Santo.



La Biblia dice en Isaías 50:4 que el Señor nos despierta cada mañana. Por eso tiene que ponerse de acuerdo con el Espíritu Santo en qué hora va a levantarse. Si va a ser de las 4 a las 5 de la mañana, de las 5 a las 6 de la mañana, o de las 7 a las 8, no importa. La primera hora de cada mañana es la hora en que usted se levanta. Y de alguna manera, el Espíritu Santo va a despertarlo para este encuentro con Dios.

Recuerde que todo esto debe ser hecho con mucha oración. Usted debe tener su encuentro con Dios siempre en el mismo horario y en el mismo lugar durante las 40 madrugadas, de manera que desarrolle el hábito de ir a la presencia de Dios en la primera hora de cada mañana. Porque la primera hora de cada mañana pertenece a Dios.

Ponga en su cabeza lo siguiente: la primera hora de cada mañana pertenece a Dios, es la hora de la santidad al Señor. El día en que comienzo mis actividades sin dedicar la primera hora a él es un día perdido. El que huye de Dios en la primera hora difícilmente se encontrará con él durante el día.

Es una ley natural que en nuestra mente queda aquello que colocamos en primer plano, mientras que generalmente tendemos a olvidarnos de aquello que colocamos en segundo o en tercer lugar. Todo el mundo se acuerda del nombre del primer hombre que pisó la luna, del primer médico que hizo un trasplante de corazón, pero, ¿quién se acuerda del segundo? Lo mismo sucede con relación a

nuestra búsqueda de Dios cada día. Dios tiene que ser el primero. Cuando dejamos a Dios para la segunda hora, nuestro corazón nos traiciona.

Y durante este seminario usted va a observar que un creyente traicionado por el corazón no es un creyente auténtico. No puede hacer la voluntad de Dios.

Ahora daremos otras informaciones acerca del seminario:

Usted también va a comenzar a orar por 5 personas no adventistas. Las más queridas de su vida. Aquellas que le gustaría ver un día en el cielo. Por lo tanto, tendrá que pedirle al Espíritu Santo que le indique el nombre de esas personas. Dígales que estará orando por ellas durante 40 días. Pregúnteles cuál es su mayor necesidad, y comprométase a orar por esas necesidades. Contáctelas semanalmente y confirme con ellas su experiencia de oración. Cuando surja una oportunidad, invítelas para ir a un grupo pequeño, ofrézcales estudios bíblicos, llévelas a la iglesia, y hábleles siempre del reencuentro o celebración al final de los 40 días. Y cuando finalice el seminario cuénteles acerca de la jornada de oración por ellas durante las 40 madrugadas.

En el día del reencuentro o celebración, luego de finalizar los 40 días, cada uno debe traer a sus 5 amigos de oración. Esas personas asistirán al encuentro y serán invitadas a inscribirse en el siguiente SEE I que se realizará en su iglesia. El ideal es que después de cada reencuentro o celebración se realice otro SEE I, 15 ó 20 días después.

Después de los 40 días, vienen los 180 días destinados a consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. El principio aquí es: Comunión por medio de la oración y el estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía, no sólo para obtener conocimiento, sino para desarrollar la intimidad con Dios. La sistematización de ese periodo queda a criterio de cada persona, congregación, iglesia, institución o campo en sus diferentes realidades.

Bien, hermano y amigo, le brindaremos más información a lo largo del seminario.

Oración de despedida: Vamos a orar a Dios despidiéndonos del creyente que fuimos hasta ahora. Con certeza, creo que esa oración va a ser importante para usted, para su vida. Vamos, entonces, a orar así...

Querido Padre celestial, estamos en tu presencia iniciando el SEE, y en tu presencia y en la del Espíritu Santo queremos despedirnos del creyente que fuimos hasta este momento. Y, a partir de ahora, seremos nuevas criaturas, seremos creyentes espirituales, desarrollaremos el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Ven, Señor Jesús; ven, Espíritu Santo; ven, Padre celestial, a dirigir nuestra mente, nuestras emociones, nuestros sentimientos, de manera tal que crezcamos en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesús a lo largo de este seminario. Lo pedimos todo en el nombre de Jesús. ¡Amén!

to y acción" (Te 17). Pero, la cuestión es mucho más amplia el texto dice: "Haced TODO para la gloria de Dios".

¿De cuántos mandamientos habla la Biblia? Muchas personas responden: Diez. Pero ¿están seguras? Déjeme hacer la pregunta de otra manera: ¿Cuántos son los mandamientos de la Ley moral de Dios? Sí, en ese caso son diez.

Pero, todas las veces que la Biblia usa un verbo en modo imperativo, tenemos que analizar el texto con mucha atención, pues en ese caso usted está ante un mandamiento, ante una orden. Los Diez Mandamientos de la Ley moral son un resumen de todos los demás mandamientos, pero es importantísimo prestar atención a los otros mandamientos y órdenes que se encuentran en la Biblia. Observemos nuevamente la importancia y lo abarcante de este mandamiento u orden de la Palabra de Dios: "Haced todo para la gloria de Dios".

Preguntamos: Esto ¿le preocupa? ¿Cómo vivir para la gloria de Dios cada día? ¿Cómo hacer de esto un estilo de vida? Veamos lo que dice la Palabra de Dios.

Efesios 2:10 dice: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Aquí está el secreto para una vida de obediencia y glorificación del Padre: pedir y permitir que el Espíritu Santo nos recree cada día en Cristo para buenas obras.

La obediencia a los mandamientos de Dios no es algo que yo hago; con mis propias fuerzas; es, más bien, lo que permito que él haga en mi vida por medio del Espíritu Santo. El apóstol Pablo dice: "...sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien..." (Rom. 7:18) y añade: "...Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

Cuando hablamos acerca de la obediencia para glorificar a Dios, no tenemos salida: o dejamos que él opere o, tarde o temprano, terminaremos en el fracaso. Hacer todo para la gloria de Dios es una misión imposible para el hombre que no se entrega sin reservas al poder del Espíritu Santo.

Las palabras del profeta Isaías definen claramente la cuestión: "Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras" (Isa. 26:12).

Así podemos entender cómo es posible cumplir el mandamiento: "haced todo para la gloria de Dios". Ese vivir para la gloria de Dios debe caracterizar nuestra vida en todos los aspectos: familiar, profesional, emocional, social, ambiental... Pero, queremos destacar dos áreas donde esa glorificación generalmente se manifiesta con mucha intensidad: Ministerio y Misión.

Para cumplir el ministerio y la misión

¿Qué es el ministerio?

Ministerio – Es todo lo que hago para el crecimiento de aquellos que ya son miembros de la iglesia. Como miembro de la iglesia, debo hacer lo posible para que mi iglesia crezca, para que mi iglesia se desarrolle.

Una pregunta para reflexión: ¿Mejoró o empeoró su iglesia luego de que usted llegó a ser miembro de ella? ¿Qué podemos hacer para

otros medios para llevar a cabo su obra. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con él, con Cristo y con los ángeles, para que participásemos de la bendición, del gozo y de la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio" (CC 78).

Ese sentimiento es diferente de todo lo que podemos experimentar. No hay nada en este mundo más emocionante que el ser usado por Dios para bendecir a las personas por medio de Cristo y de su Palabra. Ahí es donde encontramos el verdadero significado de la vida. No hay experiencia más emocionante que la de ser usado por Dios. "No hay sentimiento, conquista o premio que pueda compararse con el hecho de saber que Dios lo está usando, y que usted está haciendo lo que él quiere que haga con su vida" (Rick Warren, *Una vida con propósito*).

Reflexione nuevamente en lo siguiente:

–Después de que llegó a ser Adventista del Séptimo Día, ¿mejoró o empeoró su iglesia en el cumplimiento del ministerio y de la misión?

–Usted ¿es un factor de solución de los problemas de la iglesia o es un problema?

–Después de ser adventista, ¿mejoró su familia, su calle, su barrio, su ciudad, o empeoraron?

Nuestro desafío, nuestro seminario, es llevarlo a vivir cada día para la gloria de Dios y esperar diariamente la manifestación visible de Cristo, en ocasión de su segundo advenimiento. No importa cómo haya vivido hasta aquí. El Espíritu Santo va a operar en su vida, si es que usted lo desea y lo permite.

Dependiendo de cuál sea su actitud a partir de este momento y de los próximos 220 días, usted va a mejorar o empeorar. Todo va a depender de la manera en que encare en la práctica las propuestas de este movimiento del SEE I. Usted ¿quiere recibir esa bendición en su vida?

Oración de despedida: Ahora nos despediremos del creyente que fuimos hasta este momento, pues a partir de ahora mejoraremos o empeoraremos. Hablemos con el Espíritu Santo acerca de nuestra despedida del "viejo" creyente.



SXC / Sarah Kobunski

naciera, e imagino que primero lo miró a los ojos y analizó la belleza de ellos, y dijo: "Son buenos, son lindos." Miró su rostro, lo analizó desde todos los ángulos y llegó a la conclusión: "¡Está bien, está muy bien!" Miró su cuerpo, analizó todos los detalles y también llegó a la misma conclusión. ¡Creado dentro del patrón de Dios!

El enemigo de Cristo nos tiene envidia, porque un día él también fue bello, hermoso, maravilloso, espléndido, pero luego se rebeló y ahora quiere que todos sean como él. Quiere malograr la obra del Creador. Cuántas personas piensan que son feas, desproporcionadas, fuera de lugar, acomplejadas, y por todo eso se sienten inferiores. En el nombre de Jesús, ¡decretemos el fin de esas cosas en nuestra vida, no somos lo que el enemigo nos está diciendo que somos!

Pensemos en la manera en que fuimos creados. El salmista dice: "Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Sal. 139:13, 14).

Fuimos creados un poco menores que los ángeles y fuimos vestidos de honra y gloria. Somos hermosos, pues todos venimos a la existencia dentro del criterio de belleza de Dios. Si Dios nos creó hermosos/as y maravillosos/as, ¿quiénes somos nosotros para pensar que somos feos/as? Nunca más hagamos tal cosa. Cuando pensamos que somos feos herimos el corazón de nuestro amoroso Creador.

Él nos ama, no con un amor pasajero cualquiera, sino con un amor constante por casi seis mil años. Deténgase por un momento y escuche las tiernas palabras del Creador: "...Con amor eterno te he amado" (Jer. 31:3). Algunos podrán preguntarse: ¿Será cierto que me ama de esa manera? Escuche nuevamente al Padre: "Hijo mío mira la cruz, nadie tuvo más amor por ti que yo".

Dios proveyó la salvación para cada día

Al permitir que nacióamos, Dios tomó las providencias para que viviéramos seguros, felices y satisfechos, con todas nuestras necesidades físicas y espirituales suplidas. Por medio de nuestros padres terrenales nos proveyó el alimento físico de cada día, y por medio de su Palabra nos dio el alimento espiritual diario. Antes de nuestro nacimiento proveyó en su libro todo nuestro sustento espiritual diario. El texto bíblico dice: "...y en tu libro fueron escritos todos mis días" (Sal. 119:16, JFA). La Palabra no habla de mes, semestre, trimestre ni año, sino de día. ¿Por qué solamente día?

Así como dependemos diariamente del pan material para alimentar el físico, necesitamos también del pan espiritual para alimentar el alma. En un orden de prioridad superior, Cristo dijo: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4).

Cada día es una oportunidad que Dios nos da para la salvación. Un estudio serio de la Palabra de Dios nos conduce al hecho de que la salvación es por un día, un día a la vez.

"...aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2 Cor. 4:16).

"...cada día muero" (1 Cor. 15:31). "...perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7:1).

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Luc. 9:23).

“...antes, exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado [...] Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 3:13, 15).

“En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2). El versículo 1 nos advierte, para que “no recibáis en vano la gracia de Dios”:

“Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Jos. 3:5).

“Él me despierta todas las mañanas” (Isa. 50:4, JFA).

“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana.” (Lam. 3:22, 23).

“Para salir victoriosos es indispensable que obtengamos nueva gracia y fuerzas frescas cada día” (EJ 170).

“Cristo no nos ha prometido ayuda para llevar hoy las cargas de mañana. Ha dicho: ‘Bástate mi gracia’; pero su gracia se da diariamente, así como el maná en el desierto, para la necesidad cotidiana. Como los millares de Israel en su peregrinación, podemos hallar el pan celestial para la necesidad del día” (DMJ 85).

“Todo lo que tenemos que hacer se refiere al día de hoy. Hoy hemos de ser fieles a nuestro cometido. Hoy hemos de amar a Dios con todo el corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Hoy hemos de resistir las tentaciones del enemigo y obtener el triunfo mediante la gracia de Cristo. Así estaremos velando y esperando la venida de Cristo. Debíamos vivir cada día como si fuera el último de nuestra existencia en esta tierra. Si supiéramos que Cristo viene mañana, ¿no diríamos hoy todas las palabras bondadosas y realizaríamos todos los actos abnegados que pudiéramos? Deberíamos ser pacientes, gentiles y extremadamente fervorosos, y hacer todo lo posible por ganar almas para Cristo...” (DNC 189).

Bien, volvamos al texto inicial: “Tus ojos vieron mi embrión, todavía informe, y en tu libro fueron escritos todos mis días, cada uno de ellos escrito y determinado cuando ninguno de ellos existía todavía” (Sal. 139:16, JFA).

Antes, mucho antes de nuestro nacimiento, el Padre ya había planeado y dispuesto en su Palabra el alimento espiritual que necesitamos para vivir cada día para su gloria. Aquí no hay una referencia a la idea absurda de que “una vez salvo, siempre salvo”, o de que predestinó a unos para la muerte y a otros para la vida. Él no predestinó a nadie para la muerte, sino que quiere que todos se salven. Somos salvos en Cristo por la gracia, mediante la fe, pero somos mantenidos en Cristo cada día por el estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Amigo y amiga, tome conciencia de que la salvación es por un día. Y la Biblia acaba de decir que Dios escribió en su libro un programa diario para nuestra vida. La última parte del texto dice: “Cada uno de ellos escrito y determinado cuando ninguno de ellos existía todavía”.

Dios, al planificar nuestra vida, designó en su libro el alimento es-

pecífico para nuestras necesidades espirituales diarias. Para algunos sirve un banquete en los Salmos; para otros, en los evangelios, o en las epístolas de Pablo, o en el Apocalipsis, *El Deseado de todas las gentes*, *El camino a Cristo* y otros libros. Lo cierto es que el Espíritu Santo va a guiar a cada uno hacia el alimento que su alma necesita. Necesitamos solamente tener el deseo, el resto es problema de Cristo, quien a todos atrae hacia sí.

Dios estableció un programa diario

Por todo lo que ya vimos, podemos concluir con seguridad que Dios tiene un programa diario para nuestra vida en su Palabra, porque somos especiales. También podemos deducir que el diablo también tiene una planificación diaria para nuestra vida, fuera de la Palabra de Dios. Él quiere que primero pensemos en las cosas materiales para que nuestro corazón se someta a ellas. ¿Tiempo para Dios? Estoy tan ocupado, tengo tantos compromisos, tantas deudas que pagar, tantos hijos que llevar a la escuela, trabajo lejos de casa... Esas cosas no son malas en sí mismas, pero, ¿sabemos qué es lo que está detrás de ellas?

Cada día el diablo determina el máximo de mal posible sobre nosotros, porque quiere que la maldad nos envuelva cada día. Jesús habló acerca de ese programa maligno, cuando dijo: "Basta a cada día su propio mal" (Mat. 6:34).

Por otro lado, nuestro Salvador afirma por medio de su Palabra que hoy es el día de salvación: "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6:2).

Muchas veces hemos usado ese texto solamente para hacer llamados en los bautismos, pero si analizamos el contexto, veremos que tiene otro propósito básico. Aquí el desafío es para todos, pero principalmente para los líderes y oficiales de la iglesia.

¿Por qué tenemos que hacer una opción por el programa divino? Leamos el versículo 3: "No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado". ¿De manera que yo puedo ser una persona irreprochable? ¿Cómo vivir para la gloria de Dios cada día? ¿Cómo puedo ser puro de corazón? ¿Cómo puedo tener paciencia en la tribulación? El apóstol nos muestra a continuación, y hasta el versículo 10, las respuestas, como consecuencia del programa de Dios para mi vida.

Podemos entonces concluir que:

Existen dos programas e, inevitablemente, tenemos que optar por uno para nuestra vida. El que usted escoja va a predominar en su vida: uno va a neutralizar en gran parte al otro.

Somos libres para escoger tanto uno como el otro; pero no somos libres para escoger las consecuencias de nuestra decisión.

El primer gran principio a ser incorporado en nuestra vida es este: Dios tiene un programa diario para mi vida en su Palabra.

hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?" (Prov. 20:24). La gran cuestión es: ¿cómo escoger el camino correcto, el camino seguro? La Palabra nos muestra cómo escoger correctamente.

"¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger". El Señor se revelará a ese hombre más y más, como sigue diciendo el salmo: "La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto" (Sal. 25:12, 14).

"Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Prov. 8:17).

El gran principio que tenemos que grabar en nuestro interior es que Dios tiene un programa diario para mi vida en su Palabra.

¿A qué hora debemos enterarnos de cuál es ese programa? Podemos decir, con seguridad: En la primera hora de cada mañana.

El ejemplo del Salvador

La palabra profética nos muestra al Salvador durante su infancia, su juventud y su fase adulta buscando siempre en la primera hora de cada mañana la comunión con el Padre. Ese fue el secreto para una vida victoriosa y llena de poder. Nosotros también podemos tener el mismo poder. Veamos las siguientes citas:

"En su niñez, juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. En su infancia, su madre le enseñó diariamente conocimientos obtenidos de los pergaminos de los profetas. En su juventud, a la hora de la aurora y el crepúsculo, a menudo estuvo solo en la montaña o entre los árboles del bosque, para dedicar unos momentos a la oración y al estudio de la Palabra de Dios. Durante su ministerio, su íntimo conocimiento de las Escrituras dio testimonio de la diligencia con que las había estudiado. Y puesto que él obtuvo su conocimiento del mismo modo en que podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo" (*Ed* 185).

La palabra profética describe cómo era su práctica diaria: "Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes del cielo para que las hablase en sazón al cansado y oprimido" (*PVGM* 105).

Dedicaba las primeras horas de cada mañana a la devoción personal, y no lo hacía esporádicamente, sino continuamente. Así formó y consolidó el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada mañana. Esa forma de vida marcó profundamente la vida de los discípulos. La cita mencionada anteriormente termina diciendo que "los discípulos de Cristo estaban muy impresionados por sus oraciones y por su hábito de comunicación con Dios".

de cada mañana es la hora de santidad al Señor. Antes de bañarme, cambiarme de ropa, alimentarme, ver televisión, leer el diario, ir al trabajo o hacer cualquier otra actividad, primero viene mi encuentro con Dios.

Recordemos el principio básico: Dios tiene un programa diario para nuestra vida en su Palabra. ¿A qué hora debemos conocer cuál es ese programa?

En la primera hora de cada mañana. ¿Por qué no puede ser en la segunda?

Porque nuestro Creador y Salvador dice: es la primera. Actualmente, ciertos estudios (teoría de la mente virgen) demuestran que lo que queda y predomina en nuestra mente es lo que entra en contacto con ella primero. El primer comando que damos a la mente va a determinar el rumbo de nuestras prioridades.

Fuimos creados con una estructura para buscar a Dios en primer lugar. Cuando eso no sucede, funcionamos mal, equivocadamente, como una máquina que fue programada para trabajar con 110 voltios pero que, equivocadamente, la enchufamos a una fuente de 220 voltios. Muchas personas llegan al fin del día cansadas, desanimadas, tristes, sin esperanza, amargadas. ¿Entiende ahora cuál es la cuestión básica que está detrás de esas realidades?

La falta de Dios en primer lugar afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida.

Recuerde el principio básico: *Dios tiene un programa diario para mi vida en su Palabra*. Entonces, ¿a qué hora debemos conocer cuál es ese programa?

En la primera hora de cada mañana. ¿Por qué no en la segunda? Porque el corazón nos traiciona.

Miremos lo que nos dice la palabra profética por medio de Jeremías: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9).

Dios tiene un programa diario para nuestra vida en su Palabra.

Por eso, ¿a qué hora debemos conocer esa programación? En la primera hora de cada mañana.

¿Por qué no puede ser en la segunda? Porque el corazón nos traiciona. El corazón va a querer traicionarnos siempre. ¿Quién no se acuerda cómo era la vida espiritual antes de este seminario? Estamos programados por el hecho de que somos pecadores y no queremos una comunión seria con Dios. Vivir una relación superficial con Dios es más cómodo, no necesito salir de la "zona comfortable"; después voy a pensar en eso, estoy bien y no necesito involucrarme en eso ahora. Procrastinar, postergar, mañana, después, ahora no. Así es como vive y piensa el pecador que rechaza el llamado para ser un santo en Cristo.

Antes de leer el diario, ver televisión, bañarse y cambiarse de ropa, antes del desayuno o de cualquiera otra actividad, primero

Dios. ¿Por qué no debemos dejarlo para después? Porque el corazón nos traiciona.

En este nuevo estilo de vida tendremos dos grandes desafíos:

1º: 40 días para desarrollar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana.

2º: 180 días para consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana.

Solamente aquellos que tomen firmemente la decisión se tornarán fuertes en Cristo, vencerán esos desafíos y mejorarán.

Los débiles empeorarán, se tornarán peor de lo que son ahora. Creyentes fuertes y débiles. Lo que va a diferenciar a los vencedores de los fracasados es Cristo. Los fuertes en Cristo dominan los sentimientos del corazón carnal, mientras que los débiles son dominados.

Como queremos formar y consolidar el hábito de la devoción, necesitaremos disciplina y determinación para vencer la resistencia del corazón carnal. Al corazón carnal le gusta el trabajo secular, los deportes, las noticias de este mundo, los compromisos profesionales... Dios en primer lugar es lo que no le gusta. Tendremos gran resistencia, pero los creyentes fuertes en Cristo vencerán toda resistencia, sin flaquear ninguno de esos 40 días. Los débiles fracasarán... ¿En qué grupo quedará usted? Todos podemos ser fuertes en Cristo; todo lo que tenemos que hacer es desearlo, y entonces él va a operar en nosotros.

Si su corazón insiste fuertemente y no quiere poner a Dios en primer lugar, déle algunos consejos. Dígale: "Corazón, corazón, obedece, quieres acabar con mi vida hoy, quieres que llegue al fin del día cansado, acabado, derrotado, desanimado, frustrado...".

También podría hablarle así: "¿Estas pensando que me vas a engañar como lo hacías antes de participar de este seminario? Ahora soy un creyente fuerte en Cristo Jesús y ahora quien manda en ti soy yo. No quieres poner a Dios en primer lugar, por eso te mando que vayas a la presencia del Señor, aunque sea a la fuerza".

Para algunos, esa forma de actuar puede parecer sin sentido, pero miles de personas fueron ayudadas de esta manera. Quizás, llegado el momento, también usted pueda necesitarla.

Vamos ahora a considerar el segundo principio: Iré a la presencia de Dios tan pronto y de la manera en que me levante.

Recuerde el primer principio: *Dios tiene un programa diario para mi vida en su Palabra.*

en primer lugar el poder de Dios en nuestra vida, seremos controlados por nuestra voluntad carnal.

Vamos ahora a concentrarnos en tres cuestiones:

1º : El día en que vamos a morir.

2º : El día en que se cerrará la puerta de la gracia.

3º : El día del retorno de Cristo.

El día en que vamos a morir

Al hablar de este tema, debemos considerar dos cosas ciertas e inevitables: Primero, por causa del pecado, todos moriremos, mientras Cristo no venga a buscarnos. Segundo, no sabemos qué día vamos a morir.

Podemos morir en cualquier momento, y el mensaje profético para nosotros es:

- Mantengan las lámparas limpias y encendidas en todo momento, mientras aguardamos al esposo.
- No podemos perder de vista en ningún momento la gran salvación ya garantizada en Cristo.
- Nuestro destino puede ser sellado hoy, no sabemos cuándo seremos llevados al sepulcro.

- La brevedad de la vida: "Debiéramos considerar que nuestra vida transcurre rápidamente, que no estamos seguros ni un momento, a menos que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios" (MS 1:222).

El día en que se cerrará la puerta de la gracia

Lo que creemos y enseñamos es: Nadie sabe cuándo terminará el tiempo de gracia.

La palabra profética dice: "Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje o cuando el tiempo de gracia llegará a su fin. Aceptemos las cosas reveladas para nosotros y para nuestros hijos, pero no procuremos saber lo que ha sido mantenido secreto en los concilios del Todopoderoso" (MS 1:224).

Lo importante, la gran cuestión, no es cuándo va a ocurrir, sino lo que estoy haciendo ahora para permanecer en la gracia del Señor. A todos los que preguntaban en cuanto al día de la finalización del tiempo de gracia se les ofrecía la misma respuesta: "Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial en cuanto a la fecha de la terminación del tiempo de gracia, y contesto que solo tengo este mensaje que dar: que ahora es el tiempo de trabajar mientras dure el día, pues viene la noche cuando nadie puede obrar" (EUD 231).

Como no sabemos cuándo va a ocurrir, debemos encarar cada día como lo más solemne y sagrado. ¿Puede la puerta de la gracia cerrarse hoy? Sí, puede. ¿Qué va a suceder en ese momento? La palabra profética lo explica así:

“Cuando llegamos a ser hijos de Dios, nuestros nombres son escritos en el libro de la vida del Cordero, y permanecen allí hasta el momento del juicio investigador. Entonces será considerado el nombre de toda persona, y se examinará su registro... Si en aquel día se descubre que no nos hemos arrepentido completamente de todos nuestros malos hechos, nuestros nombres serán borrados del libro de la vida y nuestros pecados subsistirán contra nosotros” (ELC 362).

El regreso de Cristo

Él mismo prometió: “...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

Y dijo, además: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:12).

No dijo cuándo vendría: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mat. 24:36).

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mat. 24:42).

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mat. 24:44).

El mensaje del apóstol Pablo es: ¡cuidado con el elemento sorpresa! “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tes. 5:2, 3).

“La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y pronto un gran terror vendrá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Nosotros, que sabemos la verdad, debíamos estar preparándonos para lo que pronto se desatará sobre el mundo como una sorpresa abrumadora” (EUD 41, 42).

“El Señor está por venir. Oímos los pasos de un Dios que se aproxima para castigar al mundo por su iniquidad. Debemos prepararle el camino desempeñando nuestra parte en la preparación de un pueblo para este gran día” (Ev 163).

Vamos ahora a reflexionar, individualmente y luego en grupos, sobre el significado de estas palabras proféticas para nuestros días. Pensemos: ¿Qué quiso decirnos el Espíritu Santo con esos mensajes? Reflexione con contrición y adoración:

“El profeta dice: ‘¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? Porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia’ (Mal. 3:2, 3, Versión Moderna). Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el Santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purifica-

pan que subsiste siempre? Cuando nos sentimos amados, no medimos sacrificios para agradar a aquel o a aquella a quien amamos.

Nuestro desafío en este seminario es aprender a vivir cada día verdaderamente apasionados por Cristo y por su Palabra, y estar diariamente dispuestos a pagar el precio para mantener viva esa pasión.

Vamos a considerar ahora dos pasajes de la Biblia que pueden ayudarnos a entender lo que acabamos de decir:

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal. 42:1, 2). Cuando estamos hambrientos o sedientos, ¿nos falta, por ventura, motivación, tiempo o recursos para satisfacer esas necesidades?

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16). Tres cuestiones merecen nuestra atención en este versículo:

1 - Fueron halladas tus palabras. ¿Qué presupone el hallar? Para hallar algo necesitamos primero buscar. Eso significa que cuando nos levantamos por la mañana la Palabra no nos va a buscar, sino que somos nosotros los que debemos buscarla. Tendremos que buscar a Dios en las primeras horas de cada día y esta búsqueda no debe ser superficial, sino de todo nuestro corazón. El propio Jeremía caracteriza el tipo de búsqueda: “Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Nuestra alma necesita al Salvador cada mañana, sin él está vacía, desordenada, sin dirección.

2 - Y yo las comí. No es suficiente decir que la Palabra es importante, que es buena, que es divina, que salva. Es necesario comer la Palabra, poner el alimento divino en nuestro corazón. Solo así entrarán sus nutrientes en la corriente sanguínea de nuestra alma y tendremos vida y energía del poder que viene de Dios.

3 - Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón. La persona que decide privilegiar la búsqueda de Dios en las primeras horas de cada día va a tener paz y alegría a lo largo del mismo.

El poder de la Palabra como arma contra el pecado

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Sal. 119:9). Es decir, siguiendo el camino indicado en la Palabra.

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí” (Sal. 119:11).

Los efectos del pecado son:

- Enemistad y separación de Dios. El pecado es iniquidad (Anomia: 100% contra Dios).
- Nos excluye de la vida de Dios.
- Hace que el alma se paralice por las trampas del diablo.

- Quedamos dominados por el poder hechicero de Satanás.
- Produce indiferencia e incredulidad hacia las enseñanzas de la Biblia.

- Usa las bendiciones de Dios para glorificar al enemigo.
- Priva al alma del buen sentido y del discernimiento.
- Produce la muerte eterna.

¿Cuál es la única salida para vencer el pecado?

- El Hijo vino para deshacer las obras del diablo.
- Para ello asumió la forma y la naturaleza humana, y en él se combinaron la humanidad y la divinidad de forma tal que pudiera rescatar al hombre de las garras de Satanás (para más información, consulte *MS 1:335-340*).

- El precio final fue la cruz del Calvario.

A medida que nos acercamos al fin del tiempo, los ataques serán cada vez más frecuentes e intensos. Nadie escapará, todos serán sacudidos, solamente escaparán aquellos que estén familiarizados con Cristo y su Palabra.

Si llenamos nuestra mente de las promesas de la Biblia seremos victoriosos en el momento de la tentación, tal como Cristo lo fue. Cuando Satanás llegue como un tsunami podremos utilizar la misma arma que usó el Salvador: "Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mat. 4:10). Con el poder de la Palabra seremos victoriosos, el enemigo huirá abatido.

Con la fe como armadura y la Palabra como arma de guerra, seremos capaces de rechazar los ataques del enemigo. "Pablo sabía que [...] con la fe en Dios como coraza, y con su Palabra como arma para combatir, dispondrían de un poder interior que los capacitaría para desviar los ataques del enemigo" (*HAp 254*).

"Estamos viviendo en tiempos peligrosos, y a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra, no habrá seguridad para los que no se familiarizan con la Palabra de Dios [...] Todo lo que pueda ser sacudido, lo será" (*HHD 192*).

"...la obediencia a la Palabra de Dios es nuestra única salvaguardia contra los males que están arrastrando al mundo a la destrucción" (*JT 2:406*).

En busca del mismo poder

El Señor, cuando vivió en la tierra, buscó siempre intensamente el poder del Padre en su vida de comunión. Venció como el segundo Adán para mostrar que no hay disculpa para el pecado, que no hay disculpa para desconfiar de él, para vivir separados del Padre.

El maravilloso poder que él adquirió está también a nuestro alcance, ya que el camino está abierto para todos, la Palabra puede ser examinada por todos, sólo depende de nuestras prioridades. La palabra profética describe el estilo de vida de Cristo como el modelo para sus seguidores.

“En su niñez, juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. En su infancia, su madre le enseñó diariamente conocimientos obtenidos de los pergaminos de los profetas. En su juventud, a la hora de la aurora y el crepúsculo, a menudo estuvo solo en la montaña o entre los árboles del bosque, para dedicar unos momentos a la oración y al estudio de la Palabra de Dios. Durante su ministerio, su íntimo conocimiento de las Escrituras dio testimonio de la diligencia con que las había estudiado. Y puesto que él obtuvo su conocimiento del mismo modo como podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo” (Ed 185).

Jesús declaró: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). Él no quiso usar durante su paso por la tierra el atributo de la omnipresencia, decidió vencer en condiciones semejantes a las nuestras, para que el enemigo no lo acusara de ser favorecido por el Padre.

Él venció y yo también puedo vencer por su poder. La Palabra dice: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Rom. 8:37). Él se fue, pero envió al Espíritu Santo para confirmar la victoria en nuestra vida y darnos el mismo poder que Cristo tuvo. Pero es necesario hacer nuestra parte, pagar el precio que él pagó: priorizar lo que él priorizó. La orden divina para los que quieren vencer es esta:

“La primera tarea de todos los cristianos consiste en escudriñar las Escrituras con ferviente oración, para que tengan esa fe que obra por amor y purifica el alma de cualquier rasgo de egoísmo. Si se recibe la verdad en el corazón, obra como buena levadura hasta que toda facultad queda sometida a la voluntad de Dios; entonces no podréis dejar de brillar, como tampoco lo puede el sol” (AFC 329).

Tarea. Reflexionar, en parejas o grupos pequeños:

Estar en la presencia del Señor durante cinco o diez minutos ¿es suficiente para vivir con poder durante 24 horas?

¿Qué es la insania espiritual?

Una persona que da la primera orden a su mente diciendo que la comunión con Dios está en segundo plano, ¿tiene sano el juicio? ¿Con qué poder vivirá durante el día?

Poner cualquier trabajo, tarea o actividad en el lugar del encuentro con Dios ¿es una actitud coherente? ¿Por qué tantas veces obramos así?

La Biblia muestra a Dios buscando a sus hijos en el Edén, debajo de los árboles, en los montes, en las casas, en el desierto, en las calles, en la cruz, después de la resurrección, después de la ascensión, en todos los lugares. Él busca adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad.

Él se revela y transforma vidas por medio de la Palabra viva. El apóstol Pablo dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb. 4:12).

Cuando tomamos la Palabra para buscar al Señor, el primer punto a considerar es la Palabra viva. Cuando abro la Biblia estoy delante de la Trinidad. Voy a conversar con el Creador, con el Salvador y con el Espíritu Santo. El Padre me va a hablar en cada página de su Palabra, así como habló con los patriarcas y los profetas. En ese momento, el lugar donde estoy se torna santo, por la presencia divina.

Pero, ¿cómo va a ser esa comunicación? ¿Solamente va a hablar el Padre por medio de la Biblia y yo voy a escuchar? ¿Es así como se comunica usted con sus hijos e hijas, con el novio, el esposo o la esposa, los amigos y otras personas queridas? ¿Qué es lo que prevalece, el monólogo o el diálogo? ¿Cómo debemos estudiar la Biblia para obtener conocimiento e intimidad con Dios?

Cómo estudiar la Biblia

Sabemos que el Espíritu Santo está en nuestro medio, ¿qué tal si hablase a nuestro corazón en ese momento y pudiéramos tener un diálogo con él?

Entonces, vamos a hablar. Vamos a abrir la Biblia en Hebreos 3:7-13, que dice:

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo..." ¿Quién va a hablar? El Espíritu Santo. ¿Qué va a decir? Escuche con reverencia y santo temor al divino Consolador:

"Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado."

Práctica

¿Quién acaba de hablar con usted? El Espíritu Santo. Ahora hable usted con él acerca de lo que acabó de decirle. Pregúntele, con reverencia y santo temor: Mi divino amigo Espíritu Santo, ¿qué significa escuchar tu voz y endurecer el corazón? Escuche en silencio al Espíritu Santo al darle la respuesta. Ciertamente, le va a mostrar dentro de la Palabra la respuesta. Ahora, vuelva a hablar con él acerca de lo que le acabó de mostrar.

Continúe la conversación: En el versículo 10 hay una afirmación

Cuando se descuida el conocimiento de Dios, y se pierde la habilidad, la capacidad y la percepción del significado del pecado, el discernimiento y la sabiduría, ciertamente el resultado será muerte y perdición.

Auto-aplicación. ¿He buscado diligentemente el conocimiento del Señor en las Escrituras? Jesús, cuando estuvo en la tierra, buscó en la Biblia el poder del Padre. Tanto cuando era niño a los pies de su madre, como en la juventud y en la edad adulta, el amanecer lo encontraba en algún lugar orando y meditando en la Palabra. Ahora, piense: si Jesús, siendo Dios, tuvo ese estilo de vida, ¿cuánto más nosotros? Ore al Señor y dígame cómo se siente en este momento y en cuanto a su decisión de buscarlo diligentemente.

Cuarta razón. El versículo 13 dice que el corazón puede endurecerse por el engaño del pecado. Cuando se deja de tener comunión regular con la Palabra de Dios, es imposible impedir el endurecimiento del corazón. Así como las manos del agricultor se tornan callosas con el trabajo diario, lo mismo va a suceder con nuestro corazón. Irá perdiendo la sensibilidad y, finalmente, se endurecerá y se volverá obstinado. En ese momento, el corazón pasa a considerar lo espiritual en el mismo nivel de lo profano.

Auto-aplicación. ¿Estará ocurriendo eso imperceptiblemente en mi experiencia con Dios? Tengo que abrir los ojos, pues el endurecimiento del corazón no ocurre en un momento, sino en un proceso, que se intensifica cada día. Hable ahora con el Señor en oración acerca de este asunto.

Conclusión

Usted está en un encuentro de aconsejamiento con el Espíritu Santo. Escuche de nuevo con atención el consejo final del Espíritu Santo para que la experiencia de Israel no se repita en usted.

“Mirad hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo” (vers. 12).

¿Se dio cuenta cuán diferente es estudiar la Biblia considerando el contexto, es decir, lo que está antes y después, quién habla, qué es lo que está diciendo, cuál es el principio en cuestión, si tiene alguna promesa, si hay algún mandamiento u orden? Esté muy atento en estos casos, especialmente cuando aparezca un verbo en el modo imperativo.

El ideal es que siempre se estudie la Biblia en forma de diálogo. Dios me habla en su Palabra y yo hablo con él en oración acerca de lo que me dijo en las Escrituras. Hágale preguntas al texto bíblico, concuerde y justifique su posición.

La mejor hora para este tipo de comunión es por la mañana, antes que su mente haya entrado en contacto con otra actividad cualquiera. El Creador, por medio de su Palabra, debe dar el primer comando a nuestra mente.



William de Moraes

Anotaciones

VII – Formación espiritual

La formación espiritual, o el discipulado, es el movimiento de la vida entera en la dirección de Dios. Es abrir cada área de la vida a una relación íntima con Dios, y someterse a su voluntad.

Ese proceso dura toda la vida. Perseverar hasta el fin, ser fiel hasta la muerte, dejarse guiar hasta exhalar el último suspiro, no desanimarse nunca. Esa es la orientación de la Palabra.

Somos probados en todo momento. Un día seremos juzgados en el juicio anterior al advenimiento (o juicio investigador), para ver si nuestro nombre continuará en el libro de la vida o si sufriremos las consecuencias de nuestros pecados.

El día de la "graduación" será en el retorno de Jesús. Los que estén aptos para la graduación subirán y vivirán con él por toda la eternidad. Los otros sufrirán el juicio, para vergüenza eterna.

El campo de batalla es aquí, y cada uno decide su futuro por las decisiones que toma cada día.

"Los que concentran su estudio en la Palabra de Dios, los que excavan en busca de los tesoros de la verdad, apreciarán los importantes principios que enseña, y los asimilarán. Como resultado de ello llegarán a estar imbuidos con el Espíritu de Cristo, y mediante la contemplación serán cambiados a su semejanza" (ATO 101).

"Dios desea que los hombres y las mujeres piensen juiciosa y sinceramente [...] Contemplando a Jesús, han de ser transformados a su

porque son consideradas con ojos que aman el mundo y no pueden estimar el valor y la gloria de lo divino sobre lo temporal.

La mente debe ser educada y disciplinada para amar la pureza. El amor por las cosas espirituales debe ser alentado. Sí, debe ser estimulado, si se quiere crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad. Desear lo bueno y la verdadera santidad es correcto en sí, pero si te detienes allí, de nada te servirá. Los buenos propósitos son loables, pero no tendrán valor a menos que se lleven resueltamente a cabo. Muchos se perderán aunque esperaron y desearon ser cristianos, pero no hicieron esfuerzos fervientes; por lo tanto, serán pesados en la balanza y hallados faltos. La voluntad debe ejercerse en la debida dirección diciendo: Quiero ser un cristiano consagrado. Quiero conocer la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor perfecto. Escucha las palabras de Jesús: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos" (Mat. 5:6). Cristo ha hecho amplia provisión para satisfacer el alma que tiene hambre y sed de justicia.

El elemento puro del amor dilatará al alma, a fin de que alcance lo superior, en busca del conocimiento más amplio de las cosas divinas, de tal manera que no quede satisfecha a menos que obtenga la plenitud. La mayoría de los que profesan ser cristianos no tienen idea de la fuerza espiritual que podrían tener si fuesen tan ambiciosos, celosos y perseverantes para alcanzar el conocimiento de las cosas divinas como lo son para obtener las miserables y percederas cosas de esta vida. Las masas que profesan ser cristianas se satisfacen con su condición de enanos espirituales. No están dispuestas a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia; de ahí que la piedad sea para ellas un misterio oculto e incomprensible. No conocen a Cristo por experiencia.

Transpórtese repentinamente al cielo a esos hombres y mujeres que están satisfechos con su condición de enanos e inválidos en las cosas divinas, y hágaseles considerar por un instante el alto y santo estado de perfección que reina siempre allí, donde toda alma rebosa de amor, donde todo rostro resplandece de gozo, donde se elevan melodiosos acentos de música arrobadora en honor de Dios y del Cordero y los incesantes raudales de luz fluyen sobre los santos desde el rostro de Aquel que se sienta sobre el trono y del Cordero; y hágaseles comprender que hay un gozo superior aún que experimentar; porque cuanto más reciben del gozo de Dios, tanto mayor es la capacidad de los justos para disfrutar la dicha eterna; de modo que continúen recibiendo nuevas y mayores provisiones de las incesantes fuentes de gloria y felicidad inefable; ¿podrían dichas personas, me pregunto, alternar con la muchedumbre celestial, participar en sus cantos y soportar la pura, excelsa y arrobadora gloria que emana de Dios y del Cordero? ¡Oh no! Su tiempo de prueba se alargó durante años para que pudiesen aprender el lenguaje del cielo, para que pudiesen llegar a ser "participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia" (2 Ped. 1:4). Pero tenían que dedicar las facultades de su mente y las energías de su ser a un negocio egoísta. No

La enseñanza y práctica de la mayordomía cristiana están fundamentadas en el proceso de entrega diaria de la vida a Dios. Sin un relacionamiento y comunión con Dios, los principios y valores de este ministerio chocan frontalmente con la visión carnal y secular de la persona no espiritual.

En este seminario tenemos la siguiente propuesta de enseñanza:

Identificar y deshacer tres mitos sobre la mayordomía cristiana, que se formaron en nuestra iglesia a lo largo de los años.

Identificando los mitos de la mayordomía cristiana

Todos los países, ciudades y organizaciones desarrollan su folklore con sus leyendas y mitos, y dentro de la iglesia a veces eso también puede suceder por falta de conocimiento, orientación y entrenamiento. Podemos ver eso en el caso de la mayordomía cristiana, donde algunas cosas fueron aceptadas como si fuesen verdades de la Palabra de Dios

Primer mito: La mayordomía cristiana tiene que ver solamente con el dinero

Eso no es verdad, pues la mayordomía cristiana es el señorío de Cristo en la vida. Es un estilo de vida, es un asunto del corazón; y aunque es cierto que involucra un asunto financiero, no se limita exclusivamente a esa área. Para el creyente, el dinero está relacionado con la adoración, mientras que para el no creyente está relacionado con el materialismo y el consumismo. Por tanto, decir que la mayordomía cristiana tiene que ver solamente con mi dinero no es una forma bíblica de pensar.

El enemigo usa el dinero como pretexto, porque sabe que el amor al dinero es un arma maligna y terrible. La Biblia dice:

“...porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Tim. 6:10).

Asociar la mayordomía cristiana únicamente con el dinero, en el sentido económico, monetario, empresarial, financiero y existencial, es una estrategia del diablo para confundir al creyente con problemas espirituales. Cuando entendemos la mayordomía cristiana de esa manera, es muy fácil construir un altar a la “diosa fortuna” y adorar en ese altar a Mamón. Para esas personas, lo más importante es cuánto tengo y cuál es mi capacidad de compra y de satisfacción de mi voluntad carnal. Esas personas piensan que teniendo dinero todo irá muy bien y que, por lo tanto, es por eso por lo que deben luchar, usando lo mejor de su tiempo y de sus energías.

Si pensamos de ese forma, irremediablemente nuestros conceptos terminarán determinando nuestras prioridades y nuestras acciones, incluso en los asuntos espirituales. Imperceptiblemente podemos incurrir en esa trampa sacrificando el tiempo que debemos dedicar a la comunión, corriendo desequilibradamente afanosos por la supervivencia y la acumulación de riquezas. Con tal estilo de vida, es inevitable el choque de los valores. El diezmo, las ofrendas, la observancia del sábado, el cuidado del cuerpo, el uso de los dones y talentos y otros valores de la mayordomía cristiana serán vistos como valores competitivos y no como una manifestación de adoración al Dios Creador y Redentor.

Una cosa debe estar bien clara en nuestra mente: el centro de la cuestión no es solamente el dinero, sino a quién vamos a adorar con lo que somos y con lo que tenemos.

En el gran conflicto entre el bien y el mal, el enemigo ha creado un escenario donde las personas aman más el dinero que a Dios, porque de esa manera Satanás puede asumir el control del corazón. Lo que él quiere es ser adorado como Dios y todo comienza en el corazón.

Nadie está libre de esos ataques estratégicamente planeados, ni siquiera estaba exento el Hijo de Dios. Observe cómo Satanás se le acercó en una circunstancia en que creía que podía derrotarlo y le dijo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mat. 4:9).

¿Qué era más importante aquí, el dinero o la adoración? El enemigo usa el dinero apenas como un pretexto, pero lo que realmente quiere es llegar a nuestro corazón y ser adorado.

¿Cuáles son las fuerzas que están disputando nuestro corazón? ¿Entendió el punto clave de la cuestión?

Por acaso, ¿hay algún versículo en la Biblia que diga así?:

"Hijo, dame tu dinero y pon en primer lugar lo mejor de tu tiempo y de tus energías solamente para acumular la mayor cantidad de dinero en detrimento de la comunión."

No, no vamos a encontrar nada así. Pero, en cambio, encontramos un versículo que dice: "Dame, hijo mío, tu corazón" (Prov. 23:26), porque es en el corazón donde suceden las cosas. Por eso decimos que el centro de la cuestión no es solamente el dinero, sino a quién vamos a adorar con aquello que tenemos y con aquello que somos.

La mayordomía cristiana es un asunto espiritual, tiene que ver con el señorío de Cristo en todos los aspectos de la vida. Está unida a asuntos cruciales para el ser humano como, por ejemplo: quién tiene el control de mi corazón, quién manda en mí y quién me da las órdenes, quién merece que lo reconozca y adore. Esto es mucho más profundo que solamente llevar dinero a la iglesia, tiene que ver con el poder que controla la vida diariamente en todos los aspectos, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.

Segundo mito: Yo sostengo la iglesia con mis diezmos y ofrendas

Decir eso demuestra un profundo desconocimiento de las Escrituras y de la soberanía de Dios como Creador y Sustentador. Él es el único que puede hacer esa afirmación.

La Biblia afirma: "Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová" (Lev. 27:30).

Los diezmos deben ser presentados al Señor como un acto de adoración y gratitud: "Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad..." (Sal 96:8, 9). Todos los adoradores son invitados a participar de esa experiencia sagrada llena de significado. La Escritura afirma: "...Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías" (Deut. 16:16).

En Malaquías 3:10, el Señor ordena: "Traed todos los diezmos al alfolí..."

La palabra profética dice: "Dios extiende su mano sobre los diezmos tanto como sobre los donativos y las ofrendas, y dice: 'Esto me pertenece. Cuando os confié mis bienes especifiqué que una parte debía ser vuestra, para suplir vuestras necesidades, y otra porción debía devolvérseme'" (CMC 50).

Los diezmos y las ofrendas son del Señor y deben ser devueltos a él. La prerrogativa de qué hacer o no con esas dádivas es de él. ¿Para que finalidad fueron canalizados esos recursos sagrados? ¿Quién tomó la decisión? Números 18:21 dice: "Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión".

Los diezmos y las ofrendas son, ante todo, adoración a Dios; por lo tanto, no somos nosotros los que sostenemos la iglesia. Él es el gran sustentador y mantenedor de la iglesia. Él es el que garantiza que "sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mat. 16:18).

Tercer mito: La fidelidad como un negocio (como intercambio, permuta o trueque) con Dios.

¿Devolvemos los diezmos y las ofrendas para ser bendecidos o porque ya fuimos bendecidos?

¿Qué viene primero, los diezmos y las ofrendas o la bendición?

¿De dónde retiramos los diezmos y las ofrendas?

Primero, Dios manda la bendición. Quien es espiritual lo reconoce como Donante y Salvador y exterioriza ese reconocimiento devolviendo, en espíritu de adoración, los diezmos y las ofrendas. Aquellos que están enfermos espiritualmente se niegan a hacer eso, alegando que la dádiva es fruto de su trabajo y de su talento. Dicen, más o menos, así: "Esto lo gané porque tuve visión de negociante, lo logré porque estudié y conseguí un buen empleo, nadie me dio nada, yo pagué el precio por esto, no tengo la obligación de dar lo que es mío a nadie". Esas personas no reconocen que "toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17).

En contrapartida, aquellos que ya desarrollaron y consolidaron el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana tienen un espíritu diferente. Esas personas dicen: "Todo lo que tenemos viene de Dios, no podemos vivir como si no lo hubiéramos recibido de él. No podemos desconocer a Aquel que nos otorga día tras día la vida, la salud, la inteligencia, la habilidad y la disposición para trabajar. Somos bendecidos, hemos tenido toda clase de bendiciones: empleo, salario, empresa, ganancias, familia, propiedades. Y lo más importante de todo, el conocimiento del evangelio y la esperanza de la vida eterna en Cristo". Para los que andan con Dios diariamente, diezmar y ofrendar son maneras de reconocer que todo viene de Dios.

En el momento que reciben el salario, la ganancia, los frutos de la tierra o cualquier otro dividendo, piensan enseguida: "Primero, el Reino de Dios". Como aprendieron a dedicar la primera hora para él, en primer lugar separan el dinero que pertenece al Señor, antes de afrontar cualquier otro compromiso. Con un espíritu de adoración, se vuelven hacia el Edén

1. El principio del señorío (Mar. 12:29, 30; Rom. 10:9; Col. 2:6)

- a) Hay un solo Señor. Nadie puede ocupar ese lugar.
- b) El amor es el fundamento de la relación de señorío.
- c) Cristo es el Señor de todo o no es Señor de nada.

2. El principio del dueño (Sal. 24:1; 50:9-15)

- a) Dios es dueño de todo. Nosotros somos solo sus gerentes administradores.
- b) Dios quiere algo más que nuestras dádivas.

3. El principio de Dios como primero y último (Prov. 3:9; 1 Cor. 16:2)

- a) Buscad primeramente el reino de Dios, y él proveerá (Mat. 6:33).
- b) Cualquier cosa o persona que ocupa el primer lugar, antes que Dios, es un ídolo, es idolatría.
- c) Poniendo a Dios en primer lugar, todo será consecuencia de su voluntad.
- d) Teniendo a Dios en primer lugar, nos aseguramos de que todo el resto quede con él.

4. El principio de la presencia (Éxo. 33:14; Mat. 28:20; Col. 3:3)

- a) Cristo prometió estar con nosotros (Juan 14:16-20).
- b) El Espíritu Santo trae la presencia de Cristo.
- c) Nosotros aceptamos su presencia por la fe.

5. El principio del peregrino (Hech. 11:13-16; Fil. 3:20)

- a) Somos peregrinos sobre la Tierra, este mundo no es nuestro hogar (1 Ped. 2:3).
- b) Vivimos a la luz de la eternidad.
- c) El cielo ya es nuestro.

6. El principio del deudor

- a) La salvación nos hace deudores hacia Dios.
- b) La salvación nos hace deudores hacia otras personas.
- c) El sacrificio es el estilo de vida cristiano

7. El principio de la actitud alegre (1 Cor. 9:7; 8:9)

- a) La mayordomía es actitud más que acciones.
- b) La mayordomía comienza amando, no dando.
- c) Cristo es el mayor ejemplo.

8. El principio de la mano abierta

- a) La mano abierta le da la titularidad y el control a Dios.
- b) Una mano abierta puede retener más y ser llenada.
- c) Cerrar la mano presume autosuficiencia y egoísmo.

con todo el ser. Este es el significado de la palabra compromiso.

4. La mayordomía cristiana es TODO de mí en respuesta al TODO de Dios. Esta definición brota del texto que dice que tenemos que amar a Dios de todo corazón.

5. Mateo 22 es un eco del primer mandamiento, tal como aparece en Éxodo 20:3: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exo. 20:3).

VI – ANTROPOLOGÍA CULTURAL

1. La cultura existe en dos niveles. Imagínese una línea de puntos. Arriba de la línea está el nivel de la superficie, que es visible, y que representa la manera en que se comportan las personas. Del lado de abajo de la línea está el nivel profundo, que es invisible.

2. El comportamiento ocurre en el nivel de arriba, en la superficie, mientras que los valores están en la parte profunda. Esa línea de puntos significa que hay un movimiento entre el nivel profundo y el superficial. Y es por eso que el comportamiento es una expresión de los valores que tenemos.

3. Si Jesús es Señor de TODO, debe ser Señor de mi religión, de mi liderazgo, de mi familia, de cómo conduzco mi auto, de mi dinero, de cómo hablo y me comunico. Si Jesús es el Señor del Universo, su liderazgo debe ser sobre TODA mi vida, no solo sobre mi adoración o sobre mis diezmos y ofrendas. Debe ser el SEÑOR de toda mi vida. Porque la mayordomía cristiana es TODO de mí, en respuesta al TODO de Dios. Este es el entendimiento amplio de la mayordomía.

IMPLICACIONES

1. Estamos aprendiendo que la vida humana está integrada e interrelacionada, que nuestra adoración debe tener un impacto en la manera de tratar a nuestra esposa y a nuestros hijos, en la manera en que usamos nuestro dinero, y cómo lideramos la iglesia de Dios; eso es vida integrada e interrelacionada.

2. El comportamiento del individuo acontece en el nivel superficial y está regulado por los valores del nivel profundo.

3. La adoración impacta a los otros subsistemas (en términos de modelo total, el señorío de Jesús debe reinar en todas las áreas de nuestra vida) de la existencia.

4. La mayordomía cristiana no puede y no debe estar limitada apenas a nuestra adoración. Es TODO de mí, en respuesta al TODO de Dios.

VII – LA INFORMACIÓN NO CAMBIA EL COMPORTAMIENTO

1. La mayoría de los Adventistas del Séptimo Día saben que deben devolver el diezmo al Señor, pero hay algunos alrededor del mundo que lo saben y no hacen lo que deben hacer. Eso significa que el conocimiento y la información, por sí solos, no cambian el comportamiento.

2. La mente es fundamental para el ser humano y las emociones y los valores también. Los cambios, para ser duraderos, deben ser pro-

fundos y afectar el sistema de valores. Podemos modificar superficialmente la conducta, pero esto no será duradero.

VIII – DOS NIVELES

1. Nuestro comportamiento se verifica en la superficie (por encima de la línea de puntos que mencionamos). Todo lo que está por debajo de la línea está en el nivel profundo y en ese nivel es donde se alojan las creencias fundamentales, los valores y los principios.

- a. *Nivel superficial.* Tiene que ver con el comportamiento.
- b. *Nivel profundo.* Tiene que ver con los valores y principios.

2. Lo que sucede en el nivel profundo no se ve, pero está ahí. Por otro lado, lo que ocurre en el nivel de arriba puede verse y, de hecho, se ve. Los valores no pueden verse, pero el comportamiento sí.

3. Los valores y principios darán vida a su comportamiento. Lo que sucede dentro de usted se refleja en lo que usted hace, se refleja en su comportamiento. Por otro lado, hay que entender que lo que **usted hace (por encima de la línea) visiblemente, es un reflejo de lo que usted es por dentro en sus principios y valores.**

4. El comportamiento es una expresión de nuestros valores. Lo que hacemos en el nivel superficial es una indicación de lo que es importante para nuestro interior, en nuestro corazón. Jesús entendió esos dos niveles, el “de arriba” y el “de abajo”, como podemos observar en Mateo 23.

“¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Ustedes son como sepulcros pintados de cal, bonitos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos y de todo tipo de inmundicia. Así son ustedes: por fuera parecen justos al pueblo, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad” (Mat. 23:27-29, NVI).

a. Jesús estaba condenando a los fariseos porque había inconsistencia entre lo que hacían en el nivel superficial y lo que tenían en el corazón. La expresión “por fuera”, tal como la usó Jesús en ese texto, se refiere al exterior, a lo que se ve en la superficie.

b. En verdad, Jesús estaba diciendo que lo exterior no se condecía con lo interior. La expresión “por dentro” en ese versículo se refiere al nivel profundo. Cuando la superficie y la profundidad son diferentes, decimos que hay algo disfuncional. La palabra bíblica, en este caso, lo califica como hipocresía. Hay discrepancia entre el comportamiento y el valor subyacente. Era eso a lo que Jesús se refería.

IX – PABLO Y LOS DOS NIVELES

1. “Sé que nada bueno habita en mí, esto es, en mi carne. Porque tengo el deseo de hacer lo que es bueno, pero no consigo hacerlo. Pues lo que hago, no es el bien que deseo, sino el mal que no quiero hacer” (Rom. 7:18, 19, NVI).

2. Lo que dice Pablo es que lo que deseamos hacer en el nivel superficial está en conflicto con nuestros valores interiores. Jesús y Pablo hablaron acerca de alimentar nuestros valores, nuestro interior; y como consecuencia de eso, de cómo poder vivir una vida consistente con la voluntad de Dios.

3. Si hay una profunda relación con Dios, habrá verdadera adoración

y el comportamiento será ser fiel en la devolución de los diezmos y ofrendas. Cuando nuestros valores son correctos, nuestra conducta es correcta. Cuando los principios que guían la vida son bíblicos, es natural devolver los diezmos y las ofrendas.

4. En una vida sin Jesús, ¿quién es el que está viviendo en el centro del corazón? Es el yo. Es mi naturaleza pecaminosa. Cuando Jesús no está en el corazón, soy yo el que está al mando. Si yo soy mi propio señor y dueño, ¿qué puedo esperar en mi comportamiento? Egoísmo y avaricia. Si Jesús no está en el centro, el yo generará un comportamiento avaro.

X – LA CRUZ ES LA RESPUESTA

“Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

Con Jesús, el yo está muerto en la cruz, y Jesús vive dentro del cristiano. Una vida de fidelidad es natural y normal, porque el comportamiento es el fruto de los valores. Cuando Jesús y sus valores están presentes, el cristiano muere para sí mismo y nace una nueva vida de servicio. Porque Jesús opera un cambio en el nivel profundo, de la indulgencia hacia la sencillez.

XI – ¿VALORES SECULARES O ESPIRITUALES?

Desde el punto de vista secular, la gente sabe que Dios existe, pero no siente necesidad de él. Pero en el nivel espiritual, Dios es todo.

1. Las personas que se someten a los valores seculares piensan solamente en las cosas perecederas y pasajeras: el alimento, la ropa, las propiedades, etc. Las personas espirituales piensan en las cosas que perduran para siempre.

2. Las personas secularizadas hacen todo alrededor de sí mismas; en cambio, para las personas **espirituales, Jesús es todo. Él está en el centro de su vida. El secularizado otorga más importancia a la imagen corporal y física; el espiritual privilegia lo espiritual.**

3. Los secularizados piensan en el corto plazo, apenas hoy. Los espirituales piensan a largo plazo, en cosas tales como trascender la muerte para vivir con Jesús. Alguien secularizado intenta controlarse a sí mismo; pero alguien espiritual permite que el Espíritu Santo lo controle.

CONCLUSIÓN

1. ¿Qué piensa usted como cristiano? ¿Cuáles son sus valores? ¿Son temporarios o son eternos? ¿Piensa en las cosas de este mundo o en las de mundo venidero? Tenemos que pasar de lo secular a lo espiritual.

2. Jesús quiere habitar en nuestro corazón y cambiar esos valores, porque él sabe que nuestro comportamiento únicamente será transformado desde dentro, en su presencia. La mayordomía tiene que ver con esa transformación. Cristo vive en nosotros, cambia nuestra mente y nuestros valores, y nos convierte en mayordomos de su Reino.

3. Comprendiendo que nuestros valores influyen en nuestras actitudes, ¿le gustaría en este momento decidir buscar este cambio de mente, yendo a la presencia de Dios cada mañana en la primera hora de cada día?



Anotaciones

XII – La teología adventista del diezmo

2 Crónicas 31:4-6

Introducción:

En este seminario vamos a estudiar acerca de una de las columnas de la vida cristiana en nuestro compromiso con Dios.

Lo invito a repetir conmigo el precioso concepto de la mayordomía cristiana:

“La mayordomía cristiana es el estilo de vida de la persona que acepta el señorío de Cristo, andando en sociedad con Dios y obrando como su agente para administrar sus negocios en la tierra”

La mayordomía cristiana comienza con Dios, no con nosotros. Es un estilo de vida. Tiene que ver con la manera en que vivimos nuestra vida. Tiene que ver con una sociedad con Dios. Es permitir que nosotros seamos herramientas útiles en el trabajo y en la misión.

En la Biblia, la mayordomía cristiana contrasta a menudo dos conceptos:

- Primero tiene que ver con el Maestro, después con el siervo.
- Primero el Creador, después la criatura.
- Primero tenemos el Donante, después el que recibe.
- Primero tenemos el Redentor, después tenemos el recipiente de la gracia de Dios.

Podemos entender la mayordomía cristiana de dos maneras: o la

- Levítico 27:30-33 – La legislación de la devolución del diezmo.
- Números 18:21-32 – Sacerdotes y levitas.
- Deuteronomio 12, 14, 16 – Santuario central.
- 2 Crónicas 31:4-6, 12 – Nehemías.
- Nehemías 10, 12, 13 – Renovación de la Alianza.
- Malaquías 3:8-11 – Traed todos los diezmos y ofrendas.
- Mateo 23:23 – Jesús confirma el diezmo.
- Hebreos 7:9 – Leví recibió y devolvió diezmo.

LA NATURALEZA DEL DIEZMO

La naturaleza del diezmo está claramente definida en la Biblia. Veamos:

“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30).

El Señor define el diezmo como cosa dedicada, sagrada, santa.

Debe ser separado para fines sagrados.

“Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos de la obra del Señor” (HAp 62).

“El diezmo es sagrado, reservado por Dios para él mismo” (EUD 79).

“Él ha especificado los diezmos y las ofrendas como la medida de nuestra obligación, y desea que demos regular y sistemáticamente” (JT 2:562).

Al igual que el sábado, el diezmo también es santo.

“El mismo lenguaje que se emplea en el mandamiento del diezmo se usa también con respecto al sábado: ‘El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios’ [...] Asimismo el diezmo de nuestras entradas es ‘santo a Jehová’” (CMC 70).

El diezmo debe ser devuelto en la iglesia local. El sábado es el día ideal para la entrega del diezmo.

“¿Y qué tiempo más apropiado podría elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? En el día de reposo pensamos en su bondad [...] Nuestros corazones están llenos de agradecimiento por su gran amor [...] y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo” (CMC 85).

Ilustración: Un hermano en Inglaterra no quería devolver el diezmo en su iglesia local. Lo enviaba a una Asociación de África, pero no estaba seguro de obrar correctamente. Telefonó entonces al director de Mayordomía Cristiana de la Asociación General y le preguntó: “¿Puedo enviar el diezmo al África? ¿Estoy obrando correctamente?” El pastor le respondió: “Usted debe devolver el diezmo en su iglesia local. Cuando usted lo envía a África está haciendo a la iglesia en África más débil. Muchos allá desarrollarán la mentalidad de que deben recibir todo de afuera. Ellos podrían comenzar a pensar así: *Yo no necesito devolver nada, mi tío allá en Inglaterra está enviando el diezmo para aquí.* Además, cuando usted envía el diezmo a África, está quitándole a Dios la

a causa de su amor y misericordia.

Cuando decidimos quedarnos con el 100% de las bendiciones recibidas, sin reconocer al donante, vamos a quedar con B- (menos bendiciones). En este caso, sobresale la autosuficiencia humana y equivale a pensar: Tengo todo y no necesito nada de Dios.

Aun quedándonos con el 100% de las entradas, estaremos lejos de satisfacer el 100% de nuestras necesidades; pero al devolver a Dios su 10%, él aumentará nuestro 90% para satisfacer el 100% de nuestras necesidades.

Aunque tengamos el 100% de nuestras entradas, y aparentemente sean suficientes para cubrir nuestras necesidades, aun así nos faltará. Hay necesidades que el dinero sin la bendición de Dios no puede comprar. No necesitamos enumerarlas porque todos saben cuáles son.

No devolvemos el diezmo para ser bendecidos, porque ya fuimos bendecidos, pero Dios sigue bendiciéndonos de forma que sean suplidas el 100% de nuestras necesidades.

Verdaderamente, servir al Señor es compensado. Es un buen negocio.

Malaquías dice:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).

Ilustración: ¿Qué son las ventanas de los cielos?

Piense en una represa. Las represas tienen “ventanas”, llamadas compuertas, que es por donde se libera el agua cuando el nivel del agua comienza a subir excesivamente. En ese caso, se necesita un mecanismo para aliviar la presión. Cuando la presión es muy fuerte, la represa no resiste. Es entonces cuando hay que accionar las compuertas, que son puertas hidráulicas hechas de concreto y acero. Así que, cuando la presión es muy fuerte, se abren las compuertas para liberar el agua. Esa es la figura que Dios usa en Malaquías:

Dios abre sus ventanas y los fieles son bendecidos. Ellos, a su vez, de las bendiciones recibidas devuelven fielmente a Dios lo que es de él. Pero él promete bendiciones adicionales, por causa de su misericordia. En la visión de Dios, nuestra familia, nuestra casa, nuestro trabajo, etc., serán inundados con sus bendiciones, pues el abrirá la compuerta para liberar el exceso de bendiciones que posee. Lógicamente, nuestra motivación no debe ser esa segunda bendición, sino nuestra gratitud por crearnos y sustentarnos de forma segura y bendecida. (Tomado de una clase dictada por el Pr. Puni.)

¿Entendemos el plan de Dios para nuestra vida? ¿Podemos asumir ahora el compromiso de entregarle nuestro corazón con todo lo que tenemos y somos?

(Terminar con un llamado a la fidelidad y hacer una oración de consagración del corazón y de los medios para Dios.)

El contraste entre la visión carnal, humana, secular, y la visión amplia, espiritual, que tiene que ver con el uso y distribución de las ofrendas y las ofrendas sistemáticas: qué es, cuáles son las características, cuánto debo dar al ofrendar en la práctica como adventista del séptimo día.

I – La visión carnal, estrecha, versus la visión espiritual, amplia

Diezmos y ofrendas versus el señorío de Cristo

- En la visión estrecha, el donante trae los diezmos y las ofrendas en forma de dinero o en especie como una ayuda para la iglesia por causa de sus necesidades. En este caso sobresale la voluntad del donante.

- En la visión amplia, el mayordomo devuelve los diezmos y las ofrendas como un acto de adoración, porque el Señor es digno. La motivación no es la necesidad de la iglesia local o la necesidad del campo, sino el sentido de adoración y de gratitud a Dios como Creador y Sustentador y a Jesús como Salvador. En este caso, prevalece el señorío de Cristo en todos los aspectos de la vida.

El miembro de la iglesia versus Dios como Dios

- En la visión estrecha, cuando el creyente trae los diezmos y las ofrendas puede prevalecer en su corazón el sentimiento humano de que es él quien sostiene a la iglesia con sus diezmos y con sus ofrendas. Es como pensar: La iglesia depende de mí, tengo que ser escuchado más que los otros. El foco está en él mismo, en lo que da y en la necesidad de ser más considerado.

- En la visión amplia, el creyente entiende que al Señor le pertenecen los cielos y la tierra y todo lo que en ella existe. El creyente piensa: Él me bendijo para que yo pueda participar del crecimiento del Reino en todo el mundo. Le entrego a él lo que le pertenece, sin cuestionamientos o condiciones, y me coloco en una posición en la que él pueda bendecirme más para hacer más en favor del evangelio. El foco está en Dios y en el crecimiento del Reino.

Comportamiento versus valores del Reino

- En la visión estrecha, el creyente lleva los diezmos y ofrendas porque quiere tener un buen comportamiento, y quiere ser más bendecido. El foco está en la salvación por las obras y en más bendiciones materiales.

- En la visión amplia, el mayordomo devuelve los diezmos y las ofrendas por causa de los valores que están en su corazón: Ya fui bendecido por Dios, ¿cómo voy a negarme a adorarlo? Él perdonó mis pecados, me ha alimentado en la primera hora de cada mañana con el pan de vida, vivo cada día en la firme esperanza de su regreso en cualquier momento, mi patria no está aquí, quiero guardar mis tesoros en mi patria venidera, porque allá están seguros. El foco está en la salvación y en la patria eterna.

debe crecer con la misma misión y características en África, Medio Oriente, Europa, América del Norte y en todo el mundo.

Con el objeto de crear una distribución más equilibrada de las ofrendas, la División Sudamericana creó el sistema 60/20/20, que funciona así:

De todas las ofrendas y pactos recogidos en las reuniones semanales, más otras donaciones especiales tales como ofrendas de gratitud, de cumpleaños, etc.:

- El 60% queda en la iglesia local. Esos recursos se usan para la manutención del templo, para los gastos de los ministerios (o departamentos), para ayudar a los necesitados y para otras necesidades afines.
- El 20% va al campo local para atender los proyectos misioneros y los proyectos de desarrollo de la Asociación o Misión (compra de terrenos y ayuda para la construcción de iglesias en lugares nuevos).
- El otro 20% se destina a costear las misiones en todo el mundo.

De esa manera, se atienden las necesidades básicas de la Iglesia Adventista local y mundial.

III – Ofrendas sistemáticas

Las obligaciones y compromisos en general de la iglesia local y mundial son regulares y sistemáticos. Por eso, las contribuciones esporádicas traen serias complicaciones semanal o mensualmente a los que administran y se encargan de cumplir esas responsabilidades. La cuenta del agua, de la electricidad, el salario del guarda templo, la ayuda a los necesitados, los compromisos de los departamentos...

Todos somos responsables por esas obligaciones que se repiten mes tras mes. La parte del Padre está cubierta porque él nos da continuamente el aire que respiramos. ¿Qué le parece si él resolviera darnos esa bendición esporádicamente? Nuestro corazón trabaja continuamente, la bendición en general que recibimos tiene esa característica, es sistemática y continua.

Lo coherente es adorar a Dios continuamente, sistemáticamente, pues soy bendecido ininterrumpidamente. La adoración y la gratitud por medio de las ofrendas regulares y sistemáticas deben caracterizar la vida de todos los que se sienten bendecidos. De esa manera, el Señor provee por medio de sus hijos los recursos para enfrentar los compromisos de la iglesia.

¿Cuáles son las principales características de una ofrenda sistemática?

A. Qué es una ofrenda sistemática

1. Es una adoración planificada, NO es una donación por impulso. Debe ser planificada y separada antes de ir a la iglesia. Es lamentable

conforme a lo que tengáis" (2 Cor. 8:11).

5. Voluntaria. "Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas" (2 Cor. 8:3).

6. Sin tristeza, sin avaricia, no por obligación. "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9:7).

7. Liberal. "...pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos" (2 Cor. 9:13).

8. Gratiud. "...para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios" (2 Cor. 9:11, 12).

9. Regularidad. "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Cor. 16:2).

10. Proporcional. "Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado" (Deut. 16:17).

11. Como acto de adoración y gratitud. "Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas, y venid a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad" (Sal. 96:8, 9). "...ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías" (Deut. 16:16).

C. Cuánto debo ofrendar

La Biblia no define cuánto debe dar cada uno como ofrenda. Pero su cantidad y calidad está relacionada con el tamaño de nuestra gratitud a Dios. La Biblia cita varios ejemplos de personas que expresaron su gratitud por medio de ofrendas significativas: María la hermana de Lázaro, la viuda pobre, Zaqueo y otros. Cuando hablamos de una cantidad, debemos preguntarnos: ¿Adoro a Dios con la devolución de las ofrendas como un mayordomo o como un donante común que trae dinero para ayudar a la iglesia en sus diferentes necesidades? Cuando se trata de la devolución sistemática de las ofrendas, esta es una cuestión crucial que debe ser considerada: Usted, ¿es un donante o un mayordomo? ¿Cuáles son las principales diferencias entre uno y otro?

Donantes versus mayordomos

Veamos las diferencias entre unos y otros cuando presentan sus ofrendas.

En el pensamiento, el donante se centra en sí mismo, y razona: Soy importante porque estoy ayudando con este dinero a la iglesia.

En cambio, el mayordomo se centra en Dios y piensa: Esto es para

Anotaciones

XIV – Administración financiera de la familia*

1. EI PELIGRO DEL CONSUMISMO

- Hay que tomar recaudos para no ser contaminados por la enfermedad crónica del consumismo.
- Hay que reconocer que el consumismo es una estrategia de Satanás para destruir a los hijos de Dios.
- Hay que saber que el consumismo puede destruir la felicidad del hogar y su unidad.

2. ESTABILIDAD FINANCIERA. Una responsabilidad de toda la familia

La palabra clave para el entendimiento y la unidad en la administración financiera de la familia es “compartir”, porque quien participa colabora. Todos los miembros de la familia, padre, madre e hijos, deben cooperar para el éxito de las finanzas del hogar:

- Los cónyuges deben administrar juntos. Aunque uno tenga más habilidad para manejar el dinero que el otro, eso no le da derecho de usarlo como bien le parezca.

* Este material fue adaptado del libro sobre administración financiera de la familia escrito por el Pr. Antonio Tostes.

- Puede ser que los hijos no puedan ayudar a ganar dinero, pero pueden ayudar a economizarlo y, ciertamente, deben aprender a gastarlo.
- La economía es una palabra clave para la estabilidad financiera de la persona y de la familia.
- Las cosas que se adquieren no se adquieren tanto por lo que se gana, sino por lo que se economiza e invierte correctamente.
- Recuerde: La economía debe ser equilibrada y sin sacrificar la calidad de vida.

Aspectos importantes

- Planificación
- Presupuesto
- Control de los gastos

Existen 3 tipos de planificación

- A corto plazo
- A medio plazo
- A largo plazo

Planificación a corto plazo

- Vacaciones de fin de año
- Compra de muebles
- Compra de ropa
- Pago de servicios e impuestos

Planificación a mediano plazo

- Compra o cambio de un automóvil
- Compra de un terreno
- Viaje especial

Planificación a largo plazo

- Adquisición o construcción de la casa propia
- Estudios universitarios de los hijos
- Jubilación

Para que la planificación sea eficaz debe involucrar a toda la familia; debe ser puesta en la agenda y reestudiada año tras año, para no ser olvidada. Para que la planificación se haga realidad es necesario crear un fondo de reserva (ahorro).

Al hacer la planificación, haga proyectos claros y definidos. Escriba detalladamente lo que quiere hacer.

entra. Haga una pequeña investigación del mercado. Vivimos en un régimen capitalista donde la competencia es muy fuerte y siempre se consigue algo más barato. Y, aun así, no deje de pedir descuentos.

3. Examine bien la calidad de lo que está comprando, sea un producto perecedero o no perecedero. Un producto de calidad superior, por durar más, puede salir más barato que el de una calidad inferior que dura menos a largo plazo.

4. Compre productos de la estación, que siempre son más baratos.

5. Al comprar alimentos, examine su valor nutricional. Hágalo cuidadosamente. No compre sólo por el peso o el volumen, y sí por lo que representa como alimento.

6. Si encuentra un producto no perecedero en promoción, a buen precio, no pierda la oportunidad de comprarlo.

7. No se deje impresionar por el embalaje del producto. Los embalajes revelan solamente apariencias y no contenido.

8. Nunca compre bajo el impacto de la propaganda. Hoy, como nunca antes, el mundo está lleno de "pseudonecesidades" creadas por el *marketing*. Sepa distinguir lo esencial de lo superfluo.

9. Es importante preparar una lista básica cuando se van a comprar alimentos y productos de mercado. Eso facilita el cálculo del presupuesto y evita gastos superfluos.

10. Otro detalle curioso es que se debe evitar hacer compras en el mercado cuando se está con hambre. En esas situaciones, la "barriga sube a la cabeza" y la persona acaba comprando más de lo que tenía previsto.

11. Trate de no llevar niños al supermercado.

12. Un secreto para la compra de ropas es aprovechar las liquidaciones de fin de temporada. Por ejemplo: siempre, al final del invierno, las tiendas colocan a la venta artículos a un precio muy inferior al que tenía al comienzo de la temporada. Es una buena oportunidad para comprar la prenda a un precio bastante más accesible y guardarla hasta el próximo invierno.

13. Compare los embalajes y analice la relación precio *versus* cantidad. Por ejemplo: un tubo de crema dental de 120 gramos a \$1,40 es más ventajoso que otro de 90 gramos a \$1,20. Aunque eso a primera vista parezca poco, al final de un año habrá ventaja con ese tipo de economía.

14. Haga un seguro total de su auto.

15. Tenga un plan de seguro de medicina prepaga para su familia.

16. Al administrar el fondo de reserva, tenga cuidado de hacer inversiones seguras. Escoja un banco estable y sea conservador en sus inversiones.

17. Mantenga una única cuenta bancaria para la familia.

18. No utilice el sistema de cheque predatado. Es uno de los villanos del descontrol financiero.

19. Si opta por usar una tarjeta de crédito, hágalo con criterio y buen sentido. Muchos de los establecimientos que trabajan con tarjetas de crédito venden al contado con un buen descuento. Certifíquese de esa opción.

20. Tenga mucho cuidado con el uso del teléfono móvil o celular. Debe usarse sólo en actividades profesionales y en casos de extrema necesidad.

21. El que trabaja en relación de dependencia cuide para no usar el aguinaldo anticipadamente. Cuidado con las "rebajas" de las tiendas que venden sus productos para pagar al fin del año con el aguinaldo. En ese plazo hay un alto costo financiero que está incluido en los precios de los productos ofertados.

22. Tenga cuidado con las tarjetas de crédito "preferenciales" ofrecidas principalmente por las tiendas de departamentos y por las grandes tiendas de ropas. Esas tarjetas existen para incentivar el consumo. Las facilidades para comprar, con las aparentes "ventajas" de pago en cuotas, inducen al consumidor a comprar más allá de sus necesidades y posibilidades reales.

6. LAS FINANZAS DE LA FAMILIA Y LA RELACIÓN CON DIOS

Haga de la fidelidad a Dios una prioridad en su escala de valores.

Fidelidad en los diezmos – obediencia

- El 10% de las entradas brutas de la familia

Fidelidad en las ofrendas – gratitud

- Voluntaria (separada en casa)
- Proporcional a las entradas

Enséñeles a sus hijos a diezmar y a dar ofrendas. Entrégueles un pequeño monto de dinero mensualmente para que aprendan a administrarlo.

"Cuando comprendamos que Dios es quien da todo lo bueno y que el dinero es suyo, lo gastaremos sabiamente y conforme a su santa voluntad. No nos regiremos por las costumbres y modas del mundo. No ajustaremos nuestros deseos a sus prácticas, ni permitiremos que nos dominen nuestras inclinaciones" (HAd 333).

CONSOLIDACIÓN DEL HÁBITO

(Preparado por Ozeas C. Moura, Th.D.)

Día	Texto bíblico	Espíritu de Profecía	
		EL CAMINO A CRISTO	
1	Salmo 145	Cap. 1	Amor supremo
2	Génesis 3	Cap. 2	La más urgente necesidad del hombre
3	Salmo 51	Cap. 3	Un poder misterioso que convence
4	Salmo 34	Cap. 4	Para obtener la paz interior
5	Efesios 4	Cap. 5	Consagración
6	Romanos 8	Cap. 6	Maravillas obradas por la fe
7	Gálatas 5:16-26	Cap. 7	Cómo lograr una magnífica renovación
8	1 Pedro 2	Cap. 8	El secreto del crecimiento
9	Mateo 20	Cap. 9	El gozo de la colaboración
10	1 Corintios 2	Cap. 10	Los dos lenguajes de la Providencia
11	Romanos 8	Cap. 11	¿Podemos comunicarnos con Dios?
12	Juan 16	Cap. 12	¿Qué debe hacerse con la duda?
13	Juan 17	Cap. 13	La fuente de regocijo y felicidad
Día	Texto bíblico	EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES	
14	Mateo 1:18-25	Cap. 1	Dios con nosotros
15	Juan 1:10-14	Cap. 2	El pueblo elegido
16	Gálatas 4:1-7	Cap. 3	El cumplimiento del tiempo

Anotaciones

126	Lucas 24:1-12	Cap 26	¡Ha resucitado!
127	Marcos 16:1-8	Cap.27	No temáis
128	Juan 20:19-23	Cap.28	Paz a vosotros
129	Marcos 16:19, 20	Cap.29	La ascensión triunfal
130	Mateo 24	Cap.30	¿Cuándo volverá Jesús?
131	Mateo 25	Cap.31	El día del juicio
132	Apocalipsis 21	Cap.32	El hogar de la dicha eterna
Día	Texto bíblico	PALABRAS DE VIDA DEL GRAN MAESTRO	
133	Mar. 4:1, 2, 33, 34	Cap. 1	La enseñanza más eficaz
134	Marcos 4:3-20	Cap. 2	La siembra de la verdad
135	Marcos 4:26-29	Cap. 3	El desarrollo de la vida
136	Mateo 13:24-26	Cap. 4	Por qué existe el mal
137	Marcos 4:30-32	Cap. 5	Pequeños comienzos, grandes resultados
138	1 Cor.3:9-11	Cap. 6	Cómo instruir y guardar a los hijos
139	Lucas 13:20,21	Cap. 7	Un poder que transforma y eleva
140	Mateo 13:44	Cap. 8	El mayor tesoro
141	Mateo 13:45, 46	Cap. 9	La perla de gran precio
142	Mateo 13:47-50	Cap. 10	La red y la pesca
143	Mateo 13:51, 52	Cap. 11	Dónde hallar la verdad
144	Lucas 11:1-13	Cap. 12	Cómo aumentar la fe y la confianza
145	Lucas 18:9-14	Cap. 13	Un signo de grandeza
146	Lucas 18:1-8	Cap. 14	La fuente del poder vencedor

Anotaciones

168	Marcos 10:35-45	HAp 460-468	Transformado por la gracia
169	1 Juan 3:1-10	HAp 445-450	Juan, el amado
170	Apocalipsis 1:9	HAp 451-459; 469-476	Un testigo fiel - Patmos
171	Mateo 7:15-23	FO 47-50	Fe y obras
172	Efesios 6:10-18	MJ 109-115	Fe viviente
Día	Texto bíblico	CONSEJOS SOBRE MAYORDOMÍA CRISTIANA	
173	Proverbios 3:9, 10	Cap. 1	Colaboradores con Dios
174	Salmo 103	Cap. 2	Nuestro generoso benefactor
175	Gálatas 6:6-9	Cap. 5	Donde Cristo mora hay liberalidad
176	Malaquías 3:8-12	Cap. 12	Una prueba de lealtad
177	Mateo 19:27-29	Cap. 65	La recompensa como motivación en el servicio
178	Mateo 6:19-21	Cap. 66	El tesoro en el cielo
179	Lucas 6:38	Cap. 67	Bendiciones temporales para los generosos
180	Mateo 25:34-40	Cap. 68	Compartiendo los gozos de los redimidos



Enriquecimiento Espiritual
Todos integrados para salvar
y anunciar que la Esperanza es Jesús

